



Objetivo: evitar la recesión y devolver la confianza en la economía española

Antonio Pulido

El nuevo gobierno de nuestro país tiene la tarea urgente de elaborar una hoja de ruta creíble para eludir una nueva caída en recesión de nuestra economía, en un entorno europeo de debilidad, recelos de los mercados financieros e incapacidad institucional para la toma de decisiones.

Garantizar el cumplimiento de una política de ajuste es una condición necesaria, pero no suficiente, para reconducir nuestra carga de deuda pública y abrir los mercados internacionales de capitales. Sin crecimiento y creación de empleo el esfuerzo de austeridad puede ser insuficiente.

1. Un entorno mundial en desaceleración

Continúa el buen ritmo de crecimiento en los BRICS, pero con tendencia a la baja por las expectativas deterioradas para la Unión Europea y, en menor medida, para EE.UU., que no va a poder jugar un papel de locomotora mundial.

2. La Eurozona vuelve a reducir su ritmo de crecimiento y aumentan los temores de una posible recesión.

Con ajustes en la mayoría de los países de la zona euro y una carga creciente para financiar la deuda, el crecimiento y, por tanto, la generación de empleo se han resentido en el presente año y va a continuar al menos en 2012. Progresivamente va aumentando la probabilidad de una recesión, especialmente fuerte en los países periféricos. Grecia y Portugal tendrán crecimientos negativos; Italia, Irlanda y España rondarán el crecimiento cero para el conjunto de 2012; Francia y Bélgica empiezan a estar bajo sospecha en los mercados financieros internacionales.

3. En la economía española no caben 100 días de confianza al nuevo gobierno

Las crecientes tensiones financieras, la progresiva desaceleración de nuestra economía, la continua destrucción de empleo, la ausencia de un presupuesto del Estado para 2012 y de una guía estratégica de futuro, exigen actuaciones inmediatas que permitan ir recuperando la confianza internacional e interior. No podemos esperar ni tan siquiera esos 100 días de confianza que se suelen conceder a un nuevo Gobierno.

4. Es necesario compatibilizar el cumplimiento de los programas de austeridad de la Eurozona con un apoyo al crecimiento y la generación de empleo.

Las dudas de los mercados financieros sobre la capacidad de nuestro país para atender a los endeudamientos con el exterior, exigen un programa de austeridad y eficiencia en la gestión de las Administraciones Públicas, con objetivos cuantificables y creíbles.

Pero un país rondando la recesión y con niveles de paro inasumibles e incluso al alza, no parece contar con la confianza de esos mercados financieros ni de las instituciones internacionales que intentan defender el futuro del euro.

Debemos esperar del nuevo Gobierno de España que ejerza una fuerte presión ante la Comisión Europea en un doble sentido: 1) Garantizar nuestra deuda soberana y 2) Apoyar inversiones públicas (no computables como gasto del año) que dinamicen crecimiento y empleo.

5. En clave interna es imprescindible que la gestión del gobierno combine ajustes, reformas estructurales e incentivos al crecimiento y creación de empleo.

Los ajustes en el gasto público y la mejora en la gestión pública son el requisito de partida. Mejorar la eficacia y competitividad de nuestra economía con las necesarias reformas estructurales es un mandato ineludible para el nuevo gobierno. Pero la urgente necesidad de recuperar la confianza en la potencialidad del sistema económico español, público y privado, exige atender muy especialmente a la reducción de tasas de paro insostenibles y una apatía inversora suicida.